

REVISTA DE arqueología

USA \$: 6.00

AÑO IX • N° 86 • Junio 1988

600 ptas. (Incl. I.V.A.)

Algunas precisiones sobre la profesión de arqueólogo

Entrevista: Emeterio Cuadrado

El dolmen abulense del Prado de las Cruces

Metalurgia del hierro en la factoría púnica de Na Guardis

El Museo Gulbenkian de Lisboa



PARPALLO

Y EL ARTE PALEOLÍTICO DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA



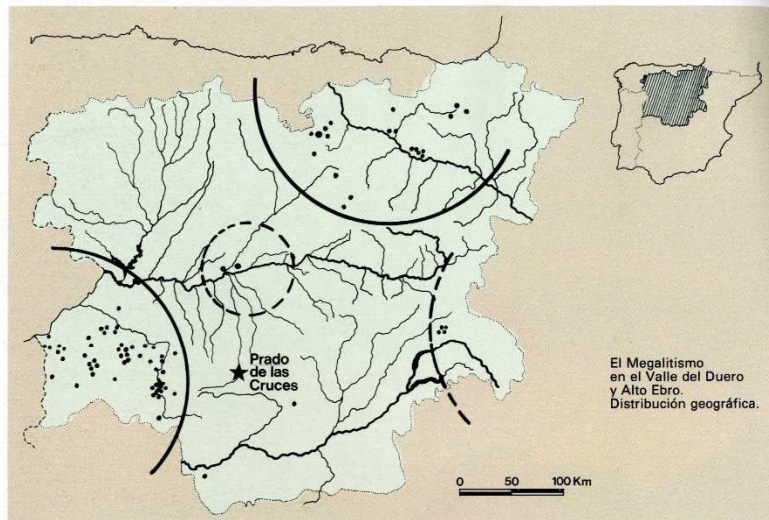
EL DOLMEN DEL PRADO DE LAS CRUCES Bernuy-Salinero (Avila)

Texto: J. Francisco Fabián

La investigación actual sobre las primeras etapas de la metalurgia peninsular y el fenómeno megalítico va llenando lagunas históricas y geográficas que siguen existiendo, debido, fundamentalmente a la falta de trabajos sistemáticos de prospección y excavación. El dolmen del Prado de las Cruces es un ejemplo de ello. Es el primero hallado en Avila y por tanto su publicación constituye una interesante novedad que confirma el poblamiento de estas tierras durante toda la Prehistoria reciente.

A mediados de Julio de 1987, tareas de prospección en las inmediaciones de Avila capital dieron como resultado el descubrimiento del Dolmen del Prado de las Cruces, en el término de Bernuy-Salinero, a 7 km. de Avila.

El descubrimiento tenía en un principio un doble interés: por un lado el puramente científico y, por otro, el que podía llamarse de difusión cultural, ya que este tipo de



monumentos no se conocían hasta la fecha en la provincia de Avila. El hallazgo de uno de ellos, en buen estado de conservación y en las inmediaciones de Avila, supondría su fácil difusión y, con ello, sin duda, avanzar un paso hacia esa meta de hacer llegar la Arqueología a todos, concienciando, a la vez, de la importancia que tiene la protección del pasado y aislando cada vez más entre todos a quienes lo destruyen furtivamente.

Por todo ello, se hacía necesaria una excavación urgente del dolmen que pudiera aportar nuevos datos al conocimiento del fenómeno megalítico en la Meseta Norte y, también, que sirviera para preservarlo del furtivismo a que toda la provincia de Avila, de forma cada vez más creciente, está sometida.

La Junta de Castilla y León, a través de la Dirección Gral. del Patrimonio Cultural, financió los trabajos, contando además con la inestimable colaboración de la institución Gran Duque de Alba y el Ayuntamiento de Avila. La excavación, realizada ininterrumpidamente entre el 19 de Octubre y el 19 de Diciembre de 1987, fue llevada a cabo por un equipo de licenciados y estudiantes de Arqueología de las Universidades Autóno-

ma y Complutense de Madrid, Universidad de Salamanca y Universidad del País Vasco.

EL DOLMEN

El Dolmen del Prado de las Cruces corresponde al grupo de los denominados "sepulcros de corredor", tipo prácticamente exclusivo en el megalitismo de la Meseta Norte; sólo algunos casos muy aislados de cistas megalíticas, de pequeñas cámaras cerradas o de túmulos sin ortostatos, rompen lo que es la norma general.

Está situado en un fondo de valle, en paisaje abierto, con una posición claramente pensada para destacar y ser visto desde todos los alrededores cercanos. En esto, como en muchas otras circunstancias, concuerda perfectamente con los del vecino grupo salmantino, estudiados recientemente (Delibes, G. y Santonja, M., 1986).

Consta de una cámara circular de 3,50 m. de diámetro y un corredor, orientado hacia el SE., de 9 m., todo ello dentro de un espacio tumular bastante degradado de 20 m. La totalidad del conjunto está asentado sobre roca granítica, rebajada en numerosas ocasiones tanto para el encaje de los ortostatos como para la configuración general de la cámara y

el corredor. En el túmulo, sin embargo, parece ser que no fue alterada la roca madre, disponiéndose directamente sobre ella las piedras que lo componen.

Los ortostatos, realizados en roca granítica autóctona, son grandes y medianas lajas dispuestas de forma vertical en la cámara y arranque del corredor y apaisadas en la continuación de éste. En la mayor parte de los casos se observa claramente que los ortostatos han sido retocados antes de su colocación, sobre todo rebajando las aristas, cuando no trabajando cuidadosamente toda la superficie hasta dejarla uniforme.

La cámara la constituyen diez lajas planas, de grosor aproximadamente similar (en torno a los 25-30 cm.) y alturas variables comprendidas entre 1,40 y 1,80 m., algunas de ellas ligeramente inclinadas hacia el interior por las presiones del túmulo. Una buena parte se hallan encajadas en la roca madre después de que se hiciera en ésta un rebaje de adecuación; el resto se apoyan directamente sobre ella, algunas veces ayudadas por tierra. Toda la cámara fue excavada en la roca entre 20 y 40 cm., si bien de forma irregular, siendo más acusada la excavación en el centro. Este dato ha sido observado también



Dolmen del Prado de las Cruces antes de la excavación.

en otros dólmenes aunque no es tan regular la excavación como en ellos (Delibes, G. y otros 1982, pág. 156 / Debiles, G. y Santonja, M. 1986, pág. 74).

El corredor, en cambio, no fue excavado en la roca pero sí los rebajes necesarios para adaptar algunas de las piedras que lo integraban. Lo encontramos prácticamente intacto en su hilada derecha y totalmente destruido en la opuesta. Lo componen en su arranque tres estrechas lajas a modo de mojoneros, seguidas de otras dos, muy grandes, apaisadas; una de ellas, la que concluye el corredor, caída.

El lado opuesto debió desaparecer hace unos 60 años, al igual que el sector Norte del corredor, cuando se precisó piedra para construir las cercas próximas. Milagrosamente los restantes ortostatos fueron respetados, quizá porque la inclinación de las dos lajas más grandes de la cámara ofrecían cobijo de la lluvia a los pastores y porque el círculo de piedras era empleado a veces como parrero de cabras.

El túmulo estaba totalmente alterado en los sectores Este y Norte. Fue desmantelado aquí hasta la roca para aprovechar la piedra, como le ocurrió, posiblemente también a una de

las líneas del corredor. Quedaron, solamente, los pequeños cantos que con tierra formarían en su origen parte del relleno del túmulo. En los sectores Oeste y Sur, sin embargo, se encontraba menos alterado; en aquél, totalmente intacto en su base, en el Sur, movidas las piedras pero en su espacio, lo que nos hizo pensar, como primera hipótesis de trabajo, que se pudiera tratar de una alteración antigua, máxime cuando entre ellas se encontró una elevada concentración de cerámicas, la mayoría fragmentadas "in situ" y por tanto reconstruibles. Particularmente importante es la zona Oeste donde pudo estudiarse con toda claridad la estructura primitiva del túmulo sin alterar. Allí se ve cómo apoyados en la roca madre, en disposición concéntrica respecto al círculo que es la cámara, colocaron líneas curvas de lajas apoyadas unas sobre las otras, de tal modo que quedan en oblicuo, formando un ángulo agudo con el suelo. No sabemos si se dispuso así el túmulo hasta su máxima altura original o se trató únicamente de su basamento.

LAS VIOLACIONES

Como suele suceder en la gran mayoría de estos monumentos, el

Dolmen del Prado de las Cruces no estaba intacto. A lo largo de los tiempos fue saqueado en repetidas ocasiones, tanto que ha llegado a nuestros días con el túmulo ligeramente rebajado y sin una de las hiladas del corredor. Precisamente la ubicación de estos dólmenes, siempre en lugares abiertos, bien visibles y dotados de clara monumentalidad, los ha hecho en todas las épocas de la Historia vulnerables a la creencia popular de que se trataba de tumbas con ricos tesoros. Ello ha contribuido en numerosas ocasiones a su repetida violación cuando no a su destrucción y desaparición.

La cámara del Dolmen del Prado de las Cruces fue, sin duda, el centro de atención principal de los violadores, que llegaron hasta la roca madre en sus excavaciones. Sabemos por una moneda encontrada que al menos en el siglo XVII ya se había producido una violación, si es que no habían sucedido otras anteriores, como podrían indicarlo tal vez diversos fragmentos de cerámica tipo Cogotas I hallados en el túmulo, en una zona inmediata a la cámara. Estos fragmentos, como otros que aparecieron asociados, aunque no fueran coetáneos, podrían proceder de la cámara y haber sido arrojados en

DOLMEN

aquel sitio con la tierra removida y expulsada en un intento de manejar-se mejor durante su excavación. Pero la presencia de materiales aislados de Cogotas I y de su antecesora Proto-Cogotas I en la Meseta Norte, comienza a ser demasiado frecuente en dólmenes con excavaciones modernas como para que lo consideremos producto de una mera violación más. Es verdad que no es propio de tales culturas el empleo sistemático del dolmen como panteón, pero también lo es que en meras violaciones y con tanta frecuencia no se deposita cerámica, ni habría motivo aparente para romper allí mismo varias vasijas. Por todo ello habrá que pensar que los dólmenes abandonados y muchos de ellos arruinados en el Bronce Medio y Final pudieron servir de sepultura en casos aislados. Ello no implica ninguna continuidad como tal, sino más bien hechos aislados, posiblemente asociados a algún tipo de ritual o creencia determinada extendida por la Meseta pero de la que no participaban todos los miembros.

Sabemos también que la última violación se produjo hace tan sólo cinco años. Para este tiempo no quedaban en la cámara ya otra cosa que centenares de cuentas de collar minúsculas, algunos clavos de hierro, fragmentos de cerámicas a torno, vidrio, algunos sílex retocados y tres pequeños trozos de campaniforme, dos de ellos del estilo "martimo puro" y otro "puntillado geométrico".

El corredor, sin embargo, fue más respetado, aunque no sabemos exactamente hasta qué punto. El hecho de faltar una de sus hiladas nos indica por sí mismo una alteración, aunque no debió ser tan total como en la cámara. En concreto, en la mitad final de dicho corredor, pudo no existir alteración. Allí encontramos dos vasijas "in situ", ambas lisas y presentando umbo en la base. Asociadas a ellas había puntas de flecha, geométricos y numerosas cuentas de collar, algunas de variscita.

El túmulo posiblemente no fue alterado en busca de tesoros. La destrucción de su parte Norte y Este en particular se debió únicamente a la búsqueda de piedra con que realizar algunas cercas próximas. Afortunadamente no fue desmontado todo él y pudimos estudiar su estructura, además de algunos componentes de las actividades en el dolmen durante su utilización.



Arriba: El dolmen una vez finalizada la excavación. Abajo: Posibles ortostatos del corredor derrumbados pero en su contexto.

LA EXCAVACION

El planteamiento de la excavación consistió primeramente, como es habitual, en la cuadrícula del yacimiento, mediante un aparato de precisión, en espacios de 1 m². Previamente se había inscrito todo el dolmen en un cuadrado de 20 m. de lado.

El sistema de excavación se basó en un principio en un rebaje del yacimiento por niveles naturales, que se irían dividiendo en subniveles artificiales de 10 cm. cada uno. En la práctica no fue necesaria la división por niveles naturales en la mayoría del yacimiento, ya que la alteración de los estratos producida por las violaciones había formado un nivel único, de color parduzco, negro si se humedecía, que dominaba en cámara y buena parte del corredor. En el tú-

mulo, en las zonas intactas desde el abandono del dolmen, se documentaron en cambio dos niveles que no afectaban a la generalidad del túmulo: uno, estrictamente superficial, de poca entidad, con materiales rodados posiblemente procedentes de las alteraciones de la cámara y el corredor. Y otro, sellado por pequeños cantos de granito, de color intensamente negro, que se extendía hasta la roca madre entre todos los huecos de las piedras del túmulo. Este caso se observó especialmente allí donde comprobamos un importante depósito de cerámicas, arrojadas posiblemente junto a huesos o a cadáveres en putrefacción, tal vez para desalojar la cámara y dar opción a nuevos enterramientos.

Por todo lo dicho, la cámara y el corredor se excavaron mediante re-



Arriba: Excavación del túmulo. Obsérvese la diferencia entre la zona intacta, con las lajas en disposición concéntrica, y la parte alterada. Abajo: Detalle.

bajes exactos de 10 cm. (alzadas) a los que se les fue dando un número de orden correlativo. De cada una de estas alzadas se hizo planimetría a escala de todos los elementos aparecidos, fotografiándose debidamente además.

LOS HALLAZGOS

A pesar de haber sufrido el dolmen importantes remociones pudieron recuperarse un buen número de hallazgos, algunos de ellos de gran interés para el conocimiento de la prehistoria de la zona. Si bien la cámara fue removida hasta lo más profundo y desaparecieron cerámicas, armas y demás utensilios que formarían parte de los ajueres, otras zonas no fueron tocadas, posiblemente por el puro desconocimiento en los vio-

ladores de las particularidades de un dolmen.

Merece especial atención el hallazgo de campaniforme "marítimo puro" y puntillado geométrico en la cámara, quizá el único dato de importancia que pudimos obtener en esta parte del dolmen, por ser donde más incidencia tuvieron todas las violaciones, como ya se ha dicho.

Un dato, también, de singular importancia que aportó a la cámara, fue el hallazgo de tres grandes piedras en su interior. Dos de ellas eran lajas de granito bien recortadas, se hallaban de canto, paralelas y próximas al arranque del corredor. La otra, una enorme piedra alargada de 2,70 x 0,61 x 0,44 m., con un lado regularizado y el otro irregular, se hallaba próxima a las otras dos, sobre la roca madre y cruzada en medio de la cá-

mara. Sus dos extremos terminaban en achataciones como si su cometido hubiera sido apoyar y apoyarse. La disposición de canto de las dos primeras obedecía, sin duda, a la acción de los buscadores de tesoros, que, disponiéndolas de esa manera, abarcaban más suelo en el que buscar. Una de ellas, con toda seguridad, perteneció a la cámara, o al arranque del corredor; fue cuidadosamente trabajada en todas sus aristas excepto en la que quedaría en contacto con el suelo, que por no ser visible no lo necesitaba.

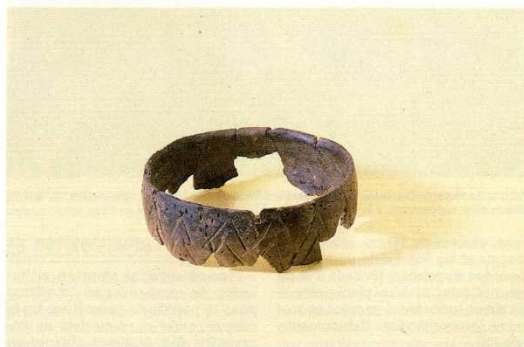
La otra piedra era de forma calculadamente irregular: uno de sus lados mayores, redondeado, y el otro, dispuesto de tal manera que podía asentar colocada de canto. Sus medidas resultaron coincidentes con lo que debió ser el arranque del corredor desde la cámara, por lo que una primera hipótesis induce a pensar que se trate de una especie de puerta de acceso a la cámara. Lo que ya resulta más difícil es saber si se trató de una forma de sellar la cámara, una vez abandonado el dolmen o era, sencillamente, una puerta que separaba la cámara del corredor y que era movida cada vez que el dolmen se utilizaba.

Respecto a la gran piedra larga y estrecha de sección cuadrangular que cruzaba la cámara, es más difícil pronunciarse. La inclinación a pensar que pudo servir como pie derecho para sujetar una techumbre es tentadora, sin duda, pero difícil de demostrar, aunque por ahora es la única hipótesis que se nos ocurre. Colocada vertical en el centro de la cámara, precisamente allí donde el rebaje de la roca madre es mayor, sobresaldría del ortostato más elevado de la cámara nada menos que 70 cm. Es demasiado para pensar en una techumbre plana de ramajes, pero quizá no resulte tan desproporcionado imaginarlo erecto, sosteniendo una techumbre de doble vertiente. Fuera la que fuera su auténtica utilidad, desempeñó su papel en la cámara y no precisamente como ortostato perimetral, ya que hubiera desentonado no sólo por su altura, sino también por la morfología general en comparación con los demás. La dificultad de su manejo a causa del elevado peso hace desear la idea de que hubiera sido introducida casualmente en la cámara en el transcurso de alguna de las violaciones.

La excavación del túmulo fue, con mucha diferencia, el mayor acierto de nuestra excavación en lo que a hallazgos se refiere. Ello debe servir



Arriba: Cuencos de cerámica lisa procedentes del dolmen. Abajo: Borde de un cuenco de cerámica con decoración geométrica incisa.



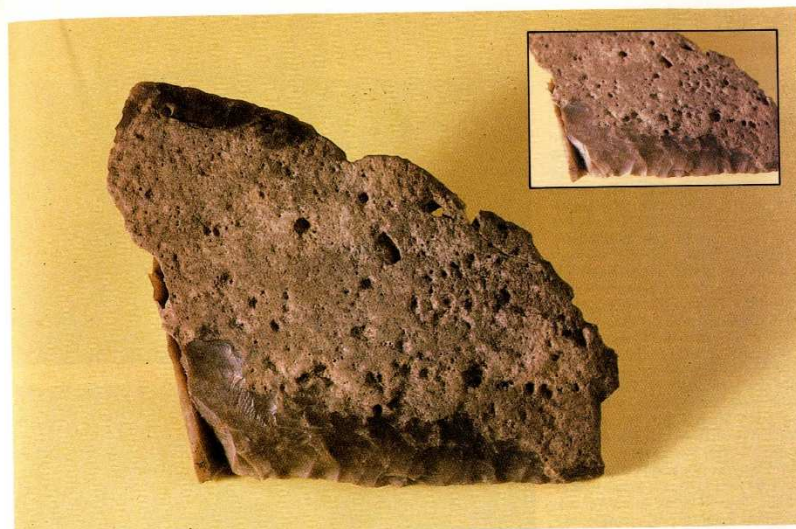
de muestra para quienes investigan en el megalitismo y excavan dólmenes. Posiblemente, si nos hubiéramos limitado a efectuar una zanja en el túmulo para averiguar su estructura, no hubiéramos obtenido resultados que hoy enriquecen nuestra investigación. Aunque no llegamos a excavarlo en su totalidad, una buena parte de él sí pudo ser documentada. Se observó abundancia de cuentas de collar, unida a algún otro material en la zona tumular inmediata a los ortostatos de la cámara. Este hecho debe interpretarse como una consecuencia de la tierra sacada de la cámara por los saqueadores. Sintomático parece el detalle de que las cuentas de collar aparezcan por decenas allí donde los ortostatos son más bajos y más cómodos de salvar sacando la tierra a paladas. En cambio, donde las lajas son más grandes y están más ligeramente inclinadas hacia dentro no observamos esa abundancia, apenas si apareció algún ejemplar. Pudimos comprobar experimentalmente que desde el interior de la cámara era muy difícil rebasar esos ortostatos. Por tanto la presencia de cuentas en el túmulo, tan cerca de la cámara, no parece tener una explicación ri-

tual, como tampoco la deben tener los fragmentos de cerámica que les acompañaban.

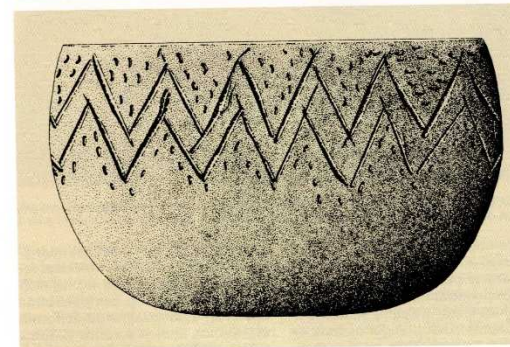
Como es habitual en todas las excavaciones de dólmenes, las cuentas de collar fueron el elemento más abundante. Repartidas en cuatro o cinco variedades recogimos algo más de dos millares. Muy por debajo en número quedaron las puntas de flecha y geométricos, de los que contamos poco más de una veintena para cada grupo. Hachas, en cambio, no apareció ninguna. Una alabarda

de sílex, un raspador, alguna hoja de sílex y dos elementos dentados de hoz con "pátina de cereales" resumen la restante industria lítica.

La cerámica representa, después de las cuentas de collar, el elemento más abundante. Escasamente hallada en la cámara, más abundante en el corredor y con una importante concentración en el túmulo, no presenta en general características que la diferencien de las halladas en contextos similares en la Meseta Norte. Se trata, en general y sobre todo, de



Arriba: Alabarda de sílex aparecida en la excavación. Detalle del retoque de uno de los lados. Abajo: Dibujo-reconstrucción del cuenco decorado de la página anterior.



tratarse de un desalojo de la cámara, saturada posiblemente de ajuar y huesos que dificultaban su uso. Una vez hecho el hueco entre las piedras y depositadas las cerámicas, se rellenó con una fina capa de tierra y, sobre ella, otra de cantos pequeños. De esta forma quedaban en su contexto ritual ajuar y restos de cadáveres, a la vez que en la cámara podía seguirse enterrando.

CRONOLOGÍA Y VALORACIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS

cuencos en sus diversas variedades y en menor medida, de vasos globulares con borde entrante o con cuello esbozado. La gran mayoría son lisas; únicamente aparecieron decorados los citados fragmentos de campaniforme y de Cogotas I, un cuenco de superficie bruñida decorado con doble zigzag en el que se inscriben punteados que forman triángulos alternos, un fragmento con posible oculado y una vasija globular con una línea de mamelones en la zona del borde. Aunque el estudio completo

del material cerámico no se ha concluido todavía, éste parece ser el panorama en el Dolmen del Prado de las Cruces.

La mayor parte de esta información sobre la cerámica procede del importante depósito hallado en el sector Sur del túmulo. Allí se había alterado la estructura primitiva de las piedras que lo componían y, entre ellas, sin retirar ninguna, depositaron un importante número de vasijas, despreocupando su posición y su integridad. Como ya se ha dicho, debió

Resulta muy difícil establecer una cronología concreta para el Dolmen del Prado de las Cruces, ya que nos harían falta muchos elementos que han desaparecido en manos de buscadores de tesoros, furtivos e ignorantes. Solamente podremos aproximarnos a una cronología global valorando los elementos que poseemos.

Se admite actualmente para la Meseta Norte una primera fase megalítica en la que no aparecen, en concreto, puntas de flecha, siendo los geométricos el útil mejor representado.

DOLMEN

Buena fe de ello da el dolmen alavés de San Martín (Barandiarán, I. 1964), entre otros inéditos aún en el Duero Medio y en la provincia de Salamanca.

En algunos dólmenes excavados recientemente se ha querido ver la presencia de esta fase después de examinar la estadística de materiales. Pero es sólo una hipótesis por el momento, puesto que microlitos y puntas de flecha aparecen mezclados sin que pueda negarse contundentemente que unos y otros hayan convivido durante bastante tiempo en la deposición de los ajuares.

En el Dolmen del Prado de las Cruces aparecieron en número parecido puntas y geométricos. La cantidad, por otra parte, no fue elevada. Sería aventurado, pues, situar con tan poca información la construcción del dolmen en un momento antiguo. No hay, por lo tanto ningún elemento que nos haga intuir su origen concreto. Lo que sí sabemos mejor son otras fases de su utilización. Podemos hablar, por ejemplo, de una fase calcolítica bien representada por la profusión de cuencos y ollas u ollitas globulares, por la decoración de triángulos rellenos de puntos, puntas de flecha, etc. Muy posiblemente un testimonio de esta fase sea el depósito cerámico del túmulo, del que ya se ha hablado. Puede pensarse que si ese depósito obedeció a un desalojo de la cámara, como podría haber sido, éste tuvo lugar antes de la presencia de ajuares campaniformes en ella, de lo contrario los hubieran arrojado también, salvo que se consideraran como ajuares especiales y fueran respetados.

Sabemos también que continuaba utilizándose al final del Calcolítico, como lo demuestran los fragmentos de campaniforme hallados, dos de ellos de singular importancia —marfíticos puros— por ser muy escasos los testimonios que de éstos se tienen hasta el momento. Pero son tan pequeños los fragmentos que no permiten intuir la forma del vaso, con lo que se nos escapa alguna información sobre su posible procedencia e incluso sobre su cronología. Importante es también el hecho de haber aparecido en el interior de la cámara todos los fragmentos, si es que no llegaron hasta allí procedentes de otro lugar durante las violaciones. Probablemente los hallamos donde habían sido depositados, ya que el corredor estaba poco alterado y en el túmulo



Arriba: El dolmen y el paisaje abierto que le rodea. Abajo: Consolidación del monumento con relleno de una solera de piedra en seco.

no se habían buscado tesoros; sólo se buscó en él piedra, sin reparar probablemente en nada más.

No encontramos, sin embargo, testimonios claros de campaniforme tipo Ciempozuelos. Algunos indicios nos hacen sospechar su presencia, pero sin confirmación segura. Elementos que indicaran algún tipo de actividad allí durante el Bronce Pleno no aparecieron; en cambio, del Bronce Final fueron al menos quince los fragmentos de cerámica tipo Cogotas I hallados, concentrados todos ellos en torno a unos 3 m² en el túmulo. Es muy difícil valorar con seguridad este dato pero debe entenderse en conexión con otros similares aparecidos en dólmenes de la Meseta Norte. Estos hechos no constituyen una implicación directa de la cultura de Cogotas I en el Megalitismo,

sino casos "frecuentemente marginales" que en poco se parecen al fenómeno campaniforme en los dólmenes. Cogotas I y campaniforme aparecen ellos igualmente de forma esporádica, si bien son dos circunstancias distintas. No sabemos el significado exacto del campaniforme, si fue un pueblo, una moda, un ritual o un distintivo de alguien; sólo sabemos que convivió con una cultura cuyos elementos aparecen profusamente en los enterramientos: la calcolítica. El campaniforme es, únicamente, un distintivo del final de esa cultura calcolítica, pero su presencia no significó un cambio radical en la cultura material, no revolucionó totalmente los utilajes. Con el tiempo y quizá a raíz de las circunstancias que rodean su presencia o coincidiendo con ella, se produjeron algunos cam-



Arriba: Cuenco de cerámica lisa procedente del dolmen. Muy fragmentado. Abajo: Puntas de flecha realizadas en sílex. Una de ellas tiene el extremo distal fragmentado.

bios paulatinos. Quiero decir que es perfectamente posible que al mismo tiempo que se depositaba un ajuar campaniforme se podía depositar otro típicamente calcolítico precampaniforme; los dos tipos de ajuares debieron ser contemporáneos al menos durante algún tiempo en un mismo dolmen; así se puede comprobar, por ejemplo, en el túmulo riojano de la Atalayuela (Barandiarán, I. 1978), en donde el autor supone que se trata de una inhumación simultánea en la que se mezclan campaniformes de diversos tipos y ajuares que, por sí mismos o aislados, hubieran sido tomados por calcolíticos precampaniformes.

Por el contrario los hallazgos de Cogotas I son ya una intrusión. Difícilmente podríamos confundir las formas de sus vasijas y sus decora-

ciones con las típicamente dolménicas. Si el dolmen hubiera sido una costumbre corriente de enterramiento en la cultura de Cogotas I, los testimonios serían inconfundibles. Parece, pues, claro que los hallazgos del Bronce Final en dólmenes responden, aunque sean frecuentes, a casos aislados, tal vez en relación con algún sentimiento hacia los antepasados y, a la vez, relacionados con una costumbre de enterramientos dispuestos, sin constituir necrópolis, como ya habían empezado manifestando una parte de sus antepasados, los creadores y portadores del Campaniforme Ciempozuelos.

Por todo lo dicho, el dolmen fue utilizado sistemáticamente al menos durante el Calcolítico y una parte del Bronce Antiguo, aunque existe la posibilidad de que su construcción se

remonte al final del Neolítico, como es el caso de otros dólmenes vecinos con fechas de C-14 de finales del tercer milenio.

Es especialmente importante su situación en el contexto megalítico de la Meseta Norte, por salirse de alguna manera de lo que hasta ahora eran los límites en los focos dolménicos conocidos. Está situado entre el foco salmantino, el recientemente descubierto del Duero Medio y el que en la provincia de Guadalajara se encuentra en torno a Aguilar de Anguita, si bien la mayor proximidad corresponde al primero de ellos.

Supone, además, un dato interesante por cuanto que permite ampliar el contexto espacial del megalitismo a una zona en la que hasta ahora no se conocía: el valle de Amblés abulense y sus alrededores. El valle de Amblés en toda su extensión cuenta con un importante número de yacimientos correspondientes al Neolítico Final-Calcolítico, entre los que destaca por su importancia el de la Peña del Águila, en Muñogalindo (López Plaza, S. 1974). Todos estos yacimientos necesitaban, de alguna manera, un testimonio megalítico para ser mejor entendidos. Los contextos culturales de ellos en nada difieren de los bien conocidos en zonas próximas que cuentan con un alto número de dólmenes, como sería el caso de la vecina provincia de Salamanca.

Sin duda, futuras prospecciones darán con nuevos megalitos en la provincia de Avila. La abundante población calcolítica en el citado valle de Amblés y sus contornos así hace presumirlo.

CONSOLIDACION Y RESTAURACION

Posiblemente sea la concienciación general del valor y del respeto al patrimonio histórico la mejor arma para combatir el creciente expolio que sufren nuestros yacimientos. Por ello, cuanto se haga por una adecuada difusión significará un paso adelante hacia su mejor conservación y respeto para todos. Esta idea presidió desde el principio los trabajos de estudio del Dolmen del Prado de las Cruces. De tal modo fue así que se concibió como un proceso continuado de excavación, consolidación y restauración.

El proceso de consolidación consistió esencialmente en fijar sólidamente todo lo que habíamos encontrado en pie y asegurar así que el dol-

DOLMEN

men no corriera ningún peligro de derrumbamiento por causas naturales. Por ello se realizó un relleno a base de solera en seco de toda la cámara y el corredor, a la vez que los ortostatos con más peligro de derrumbamiento eran recalzados en su base. En el relleno a base de solera se incluyeron aquellas piedras de tamaño considerable halladas en la excavación, de tal manera que permanecieran en un lugar seguro donde hallarlas cuando métodos y técnicas de investigación más avanzadas permitan estudiarlas con más amplitud. Así, quedaron depositadas en la base de la cámara dos de las tres grandes piedras halladas allí mismo durante la excavación: la alargada de 2,70 m. y la que supuestamente habría servido de puerta de acceso a la cámara. Por lo mismo, se cuidó también de deteriorar lo menos posible la roca madre en el transcurso de los trabajos de consolidación.

Se levantaron, también, los ortostatos caídos, asegurando mediante un recalce adecuado su estabilidad para el futuro.

El túmulo, a su vez, fue rellenado de tierra y pequeños cantos hasta el nivel que tenía al inicio de la excavación.

Paralelamente a la consolidación nos planteamos la posibilidad de reconstruir lo que ya no quedaba en pie del dolmen. Es cierto que muchas veces las restauraciones han planteado algún problema que luego se han traducido en duras críticas. El deseo reconstructor en el Dolmen del Prado de las Cruces no obedeció a otra cosa que a intentar acercar más y mejor el monumento al espectador. Para un profano no es lo mismo la contemplación de la obra completa que incompleta. Sólo un especialista puede disfrutar de la obra incompleta, porque sabrá dónde acudir para hacerse una idea del monumento íntegro o porque en su mente estarán desde un principio los conocimientos necesarios para calcular lo que falta. La realidad es que la Arqueología, por mucho que haya avanzado, sigue siendo la ciencia de una serie de especialistas y de un puñado creciente de desalmados que no tienen escrúpulos en destruirla. Aún queda un largo camino de difusión, preocupación y mentalización para que el patrimonio sea respetado como merece. Ante ello —y no es ni mucho menos todo— pienso que aquello que contribuya a su adecuada



Estado actual del dolmen tras la consolidación y restauración.

da difusión y comprensión será un aporte de gran valor que contribuirá a su respeto. Únicamente lo que se entiende se admira en su totalidad y lo que se admira se respeta. Los especialistas e incluso los interesados en ahondar sobre el particular sabrán siempre dónde acudir para conocer mejor todos los detalles de la excavación del dolmen y las circunstancias de los hallazgos. Para ellos la memoria científica; para los simples visitantes interesados por el pasado, el monumento reconstruido y un pequeño folleto explicando sus características y particularidades, lo "in situ" y lo reconstruido.

La reconstrucción se llevó a cabo utilizando las lajas que habían aparecido durante la excavación en las proximidades o dentro del corredor. Con exactitud no había constancia de que hubieran pertenecido a él, pero sus características las asemejaban a sus correspondientes en el lado intacto. Por otra parte, durante la excavación se había observado una clara diferencia entre las piedras que aparecían en general próximas al corredor y las que, derrumbadas, marcaban de alguna manera la línea que éste debió tener.

Unas y otras razones sirvieron de apoyo para hacer una reconstrucción, lo más fiel posible, en la que se tomó como patrón la parte intacta.

Una vez terminados los trabajos de campo, en el dolmen comenzará a gestionarse su declaración de Monumento Histórico Artístico, a la vez que se editará un folleto explicativo del monumento con el fin de contribuir a su conocimiento y comprensión. Todo ello quedará completado con la exposición permanente en el Museo Provincial de Avila de todos los materiales hallados en la excavación.

BIBLIOGRAFIA

- BARANDIARAN, I. (1978): La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio. *Príncipe de Viana*, n.º 152-153.
- BARANDIARAN, J. M. y FERNANDEZ MEDRANO, D. (1964): *Excavación del Dolmen de San Martín (Laguardia)*. Bol. de la Inst. Sancho el Sabio, VIII.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1981): *Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte*. Numantia I.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G. y otros (1982): *Dólmenes de Sedano. I.—El Sepulcro de corredor de Ciella*. Noticiario Arq. Hispánico, 14.
- LOPEZ PLAZA, M. S. (1974): *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)*. *Zephyrus* XXV.